

¿Cómo ayudar a nuestros enfermos y moribundos?

**Oraciones para el
apostolado de la buena muerte**

Este libro se consigue en las siguientes direcciones:

GUATEMALA:

Priorato Nuestra Señora de Fátima
Mixco, San Cristóbal. 7a. calle 11-09, Zona 8
Teléfono: + (502) 2479-5764 y 2212-4508
Correo: fsspiox.gt@gmail.com
Misa todos los días a las 7:15 hrs, los domingos 7:15 y 9:00 hrs.

Capilla Católica Santa María de la Asunción
9a calle A 1-45, zona 1. Ciudad de Guatemala.
Misa los domingos a las 8:30 y 10:00 hrs. Confesiones antes de la Misa.

Librería San Antonio María Claret
1a. Avenida 1-09, zona 2, El Sauce, Guatemala
Tel. + (502) 2505-5300 ext. 7 | Whatsapp: + 50240264782 E-mail: claret@relinsa.net
| www.libreriaclaretweb.com

Convento San José
Hermanas Franciscanas de los Corazones de Jesús y María
Carr. Chimaltenango Km. 39.5 zona 0 Santiago Sacatepéquez, Antigua Guatemala,
Guatemala | Tel. + (502) 2478 1167 y 4132 6105
E-mail: franciscanasjm@gmail.com

Quetzaltenango
Capilla Inmaculado Corazón de María y Santa Filomena
9a calle 8-31. Zona 1
Teléfono: (+502) 5167 4205; 4107 3268 y 2212 4508.
Correo: fsspiox.gt@gmail.com.

COSTA RICA:

Alajuela - Capilla Nuestra Señora de los Ángeles
100 este Complejo Wilmer López frente a Gas Tonza y al lado de aserradero Isabelita
Teléfono: (+506) 8843 1533
E-mail: fraternidadsanpiox.costarica@gmail.com

Aguas Zarcas
Teléfono: (+506) 8343 2350 y 8843 1533
E-mail: fraternidadsanpiox.costarica@gmail.com

HONDURAS:

Libros Católicos Teléfono: (+504) 9992 9669 y 9980 6818
<https://www.facebook.com/fsspoxHNnooficial>
E-mail: sanpioxamigoshn@gmail.com

NICARAGUA:

Libros Católicos Managua, Nicaragua Tel. (+505) 82698746

EL SALVADOR:

Misión de la FSSPX Urbanización Buenos Aires, Av. Alvarado #28, San Salvador
Teléfono: (+503) 7118-8810 <https://www.facebook.com/Misa.Latin.El.Salvador/>

PANAMÁ:

Tel. (+507) 6063 4448 E-mail: fraternidadsanpiox.panama@gmail.com

Los últimos sacramentos

El apostolado de la buena muerte es uno de los apostolados más urgentes y más bendecidos por Dios.

Cuando la enfermedad sea suficientemente inquietante, se debe prevenir al Sacerdote y dejarle actuar con toda libertad. Si para que el enfermo acepte la visita del Sacerdote, es necesario decirle la verdad, se le dará a conocer la gravedad de su estado, y la necesidad que tiene de recibir los Sacramentos. Todo esto sin dureza ni exageración, sino con dulzura, pero sin excluir la mayor franqueza.

Falsas razones para no advertir al enfermo

Si lo hago, quizá se asustará...

Si no lo haces, quizá se condenará. ¡Elige!

Además, este espanto, si acaso se produce, entra en los planes de Dios. Uno no tiene derecho de oponerse a la voluntad de Dios. Ello no proporciona ventaja, puesto que si Dios determinó curar al enfermo, ninguno de estos santos espantos impedirán al enfermo curar, y si Dios determinó llamarlo, esas pueriles preocupaciones no retrasarán ni un momento su muerte.

Tales pretendidos espantos jamás hicieron morir a nadie; en cambio, la visita del sacerdote y los auxilios espirituales consolaron a muchos y

a no pocos aún los curaron procurándoles la paz de la resignación, las dulzuras de la esperanza y la gracia curativa de los Sacramentos.

¿Cuándo hay que administrar el Santo Viático y la Extremaunción?

En cuanto un enfermo se encuentra, no en los postreros momentos, sino simplemente en peligro de muerte, debe no solamente confesarse, sino también recibir el Santo Viático; no solamente el Viático, sino la Extremaunción. ¡Cuántos mueren sin el Viático, porque entran en delirio mientras sus parientes deliberan! La Extremaunción debe administrarse también, en cuanto sea posible, mientras el enfermo goza todavía plenamente de sus facultades; por lo tanto no debe diferirse hasta la hora de la agonía.

Los preparativos

Antes de la llegada del sacerdote que debe administrar el Santo Viático y la Extremaunción a ese enfermo querido, acomodemos, en cuanto sea posible, su habitación y la llegada a la casa.

En una mesa cubierta con un mantel blanco, colóquese un crucifijo, dos velas encendidas, un vaso de agua bendita, con un ramo de olivo, un vaso de agua y dos platitos.

Arréglese un poco la cama del enfermo, sin cansarlo; póngase delante de él una servilleta

limpia, si debe comulgar; colóquense las frazadas de manera que se pueda fácilmente descubrir los pies cuando sea necesario.

Los últimos momentos

Se deben conservar en el enfermo los sentimientos piadosos: inspirarle de vez en cuando, pero sin cansarlo, actos muy breves de arrepentimiento, de resignación, de confianza y de amor. Se deben hacerle repetir sobre todo los nombres de Jesús y María; colóquense delante de él y bien a la vista, un crucifijo y una imagen de la Santísima Virgen; hánganselos besar de vez en cuando; póngasele en el cuello la medalla de María y el escapulario del Carmen. Quítense de la habitación los objetos que podrían ser una causa de tentación para el enfermo: armas, estampas inmodestas, ciertos recuerdos; no se deje entrar a personas cuya presencia podría llevarlo a ofender a Dios.

Cuando se declare la crisis suprema, sugiéransele en el oído invocaciones más insistentes, pero muy breves: ¡Jesús!, ¡Jesús!, ¡María!, y otras jaculatorias como:

1) Al Sagrado Corazón de Jesús

- Jesús, manso y humilde de corazón, haced mi corazón semejante al vuestro.
- ¡Jesús mío, misericordia!

- ¡Oh dulcísimo Jesús!, no seáis mi juez, sino mi Salvador.
- Sagrado Corazón de Jesús, tened misericordia de nosotros.
- Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío.
- Sagrado Corazón de Jesús, ivenga a nosotros tu reino!
- Dulce Corazón de Jesús, haced que os ame más y más.
- Alabado sea el Nombre del Señor.
- Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.

2) A la Santísima Virgen María

- ¡Oh Inmaculada! (*tres veces*).
- Oh María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos.
- ¡Jesús, María y José!
- ¡Ave María Purísima!, ¡Sin pecado concebida!
- Dios mío, os amo.
- Señor, aumentad nuestra fe.
- San José, Patrono de la Iglesia universal, salvadnos.

Hágansele besar más a menudo el crucifijo y la imagen de la Santísima Virgen; rocíese de tiempo en tiempo la cama y la habitación con

agua bendita; téngase en su mano la vela bendita y récese o hágase rezar por un sacerdote las oraciones de la agonía.



«Mas Él herido fue por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades; el castigo de nuestra paz fue sobre Él, y por sus heridas fuimos nosotros sanados» (Isaías 53, 5)

Preparación para la muerte

El enfermo debería sostener un crucifijo, o al menos tendría que haber uno en su habitación, al cual pueda mirar fácilmente con ojos de confianza. El sacerdote, o quien se halle a su lado en el lecho, de tiempo e tiempo debería decirle devotas y reconfortantes palabras y sugerirle que repita las siguientes oraciones:

Aceptación de la muerte

¡Oh Jesús! Adorando tu último suspiro, te ruego recibas el mío. No sabiendo actualmente si tendré el libre uso de mi inteligencia cuando deje este mundo, desde ahora te ofrezco mi agonía y los dolores todos de mi muerte. Tú eres mi Padre y mi Salvador. Encomiendo mi alma entre tus manos. Deseo que mi último momento pueda estar unido a tu muerte, y que el último latido de mi corazón sea un acto de puro amor a Ti.

¡Señor y Dios mío! Desde hoy acepto gustoso y como venido de tu mano el género de muerte que quieras enviarme, con todos sus dolores, sus angustias y penas. Amén.

Invocaciones

ACTO DE FE. Señor mío y Dios mío, creo todo lo que Tú nos has revelado y que la Iglesia nos enseña, porque Tú eres la verdad misma.

ACTO DE ESPERANZA. Dios mío, por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo, espero el Cielo por tu infinita bondad, tu poder y tus promesas.

ACTO DE CARIDAD. Dios mío, te amo por sobre todas las cosas y con todo mi corazón, y amo a mi prójimo como a mí mismo por amor a Ti.

También pueden sugerírsele al enfermo pequeñas jaculatorias como las siguientes, para moverlo a actos de paciencia, penitencia, amor a Dios y conformidad con la voluntad divina, deseo de los bienes celestiales y desapego a lo mundano.

- Dios y Señor mío, acepto esta enfermedad con la que Tú te has dignado visitarme. Te ofrezco toda mi alma y te adoro en mis sufrimientos, y te ofrezco a Ti por el tiempo y por toda la eternidad.
- Oh Señor, haz conmigo lo que quieras: no se haga mi voluntad sino la tuya. Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.
- Señor Jesús, que has muerto por mí ten misericordia de mí. Oh Señor, creo en Ti. Creo en todo lo que me has enseñado por tu boca y por medio de la Iglesia.
- En ti, Señor, confío: no seré confundido eternamente.

- Escóndeme, adorado Jesús, entre tus llagas: baña mi alma en tu preciosísima sangre. Señor, protégeme y defiéndeme en esta hora. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu: Señor Jesús, recibe mi alma.
- Dios mío, te deseo y te alabo, te bendigo y te glorificaré por toda la eternidad.
- Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, como era en el principio, y ahora, y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.
- Oh Divino Amor, toma plena posesión de mi alma. Oh Dios mío, enséñame a amarte para siempre.
- Te doy gracias, toma plena posesión de mi alma. Oh Dios mí, enséñame a amarte para siempre.
- Te doy gracias, Dios mío, con todo mi corazón y por todas tus gracias y beneficios: te ruego que me perdones, Señor, todas mis ingratitudes, junto con todos los otros pecados de mi vida entera.
- Ten misericordia de mí, Señor, por tu gran piedad: acordándote de la gran multitud de tus misericordias, olvida todas mis iniquidades.
- Dios mío, ten misericordia de mí, que soy un pecador.
- Ven en mi ayuda, Dios mío: oh mi Señor, date prisa en socorrerme. Recuerda, adorado Jesús mío, que tú me has comprado al precio de tu Preciosísima Sangre, no permitas que nunca

me separe de Ti. Perdona nuestras deudas, como nosotros perdonamos a nuestros deudores.

- Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte.
- Oh mi buen Ángel, sostenme en esta hora.
- Renuncio a Satanás y a todas sus inspiraciones. Bienaventurados espíritus de Dios, mantener a este maldito enemigo lejos de mí.

De la misma manera puede ser apropiado, de tiempo en tiempo, repetirle tranquilamente al enfermo el Credo y el Padrenuestro; si se puede rezar el Rosario, elijamos preferentemente los misterios dolorosos, poniendo especial énfasis en las palabras «ruega por nosotros... en la hora de nuestra muerte».

Oraciones por los agonizantes o recomendación del alma

Si la condición del enfermo empeora, se ha de encomendar su alma a Dios. Si no está presente el sacerdote, alguien que esté en la habitación del enfermo, dice las siguientes plegarias, arrodillado cerca de la cama; si es posible, el enfermo podría responder por sí mismo a estas oraciones hechas en su nombre por la santa Madre Iglesia.

Se enciende una vela bendita, que sostiene uno de los presentes. El enfermo si tiene fuerzas ,puede sostener esta vela como un recuerdo de la que le dieron en el momento de su bautizo, como un símbolo de santificación y una promesa de vida eterna.

Señor, ten piedad de él (o ella).

Cristo, ten piedad de él (o ella).

Señor, ten piedad de él (o ella).

Santa María, **ruega por él.**

Todos los Santos Ángeles y Arcángeles, **rogad por él.**

San Abel, **ruega por él.**

Todo el coro de los justos, **rogad por él.**

San Abraham, **ruega por él.**

San Juan Bautista, **ruega por él.**

San José, **ruega por él.**

Todos los Santos Patriarcas y Profetas, **rogad por él.**

San Pedro, **ruega por él.**

San Pablo, **ruega por él.**

San Andrés, **ruega por él.**

San Juan, **ruega por él.**

Todos los Santos Apóstoles y Evangelistas, **rogad por él.**

Todos los Santos Discípulos del Señor, **rogad por él.**

Todos los Santos Inocentes, **rogad por él.**

San Esteban, **ruega por él.**

San Lorenzo, **ruega por él.**

Todos los Santos Mártires, **rogad por él.**

San Silvestre, **ruega por él.**

San Gregorio, **ruega por él.**

San Agustín, **ruega por él.**

Todos los Santos Pontífices y Confesores, **rogad por él.**

San Benito, **ruega por él.**

San Francisco, **ruega por él.**

San Camilo, **ruega por él.**

San Juan de Dios, **ruega por él.**

Todos los Santos Monjes y Ermitaños, **rogad por él.**

Santa María Magdalena, **ruega por él.**

Santa Lucía, **ruega por él.**

Todas las Santas Vírgenes y Viudas, **rogad por él.**

Todos los Santos y Santas de Dios, **interceded por él.**

Séle propicio, **perdónale, Señor.**

Séle propicio, **escúchale, Señor.**

Séle propicio, **líbrale, Señor.**

De tu cólera, **líbrale, Señor.**

Del peligro de la muerte, **líbrale, Señor.**

De la mala muerte, **líbrale, Señor.**

De las penas del infierno, **líbrale, Señor.**

De todo mal, **líbrale, Señor.**

Del poder del demonio, **líbrale, Señor.**

Por tu Natividad, **líbrale, Señor.**

Por tu Cruz y Pasión, **líbrale, Señor.**

Por tu muerte y sepultura, **líbrale, Señor.**

Por tu gloriosa Resurrección, **líbrale, Señor.**

Por tu admirable Ascensión, **líbrale, Señor.**

Por la gracia del Espíritu Consolador, **líbrale, Señor.**

En el día del Juicio, **líbrale, Señor.**

Aunque pecadores, **te rogamos, óyenos.**

Perdónale, **te rogamos, óyenos.**

Señor, **ten misericordia de él.**

Cristo, **ten misericordia de él.**

Señor, **ten misericordia de él.**

Cuando el enfermo está en agonía, se dice:

¡Sal, oh alma cristiana, de este mundo, en el nombre de Dios Padre omnipotente que te crió; en el nombre de Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que por ti padeció; en el nombre del Espíritu Santo, que en ti se infundió; en el nombre de la gloriosa y Santísima Virgen María, Madre de Dios; en nombre de San José, ínclito Esposo de la misma Virgen; en el nombre de los Ángeles y de los Arcángeles; en el nombre de los Tronos y Dominaciones; en el nombre de los Principados y de las Potestades; en el nombre de los Querubines y Serafines; en el nombre de los Patriarcas y Profetas; en el nombre de los Apóstoles y Evangelistas; en el nombre de los santos Mártires y Confesores; en el nombre de los santos Monjes y Eremitas; en el nombre de las santas Vírgenes y de todos los Santos y Santas de Dios! Hoy sea tu lugar en la paz, y tu morada en la santa Sión. Por el mismo Cristo, Señor nuestro.

℞. Amén.

Oración

¡Dios misericordioso, Dios clemente, Dios que, según la muchedumbre de tus misericordias, borras los pecados de los que se arrepienten y lavas las culpas de los pasados crímenes con la venia del perdón!: mira propicio a este siervo tuyo, y oye los ruegos con que te pide,

confesándolos de todo corazón, la remisión de todos sus pecados. Renueva en él, ¡oh Padre piadosísimo!, cuanto hubiere sido corrompido por la terrena fragilidad, o violado por engaño diabólico; y júntale con la unidad del cuerpo de la Iglesia, como miembro de tu redención. Compadécete, Señor, de sus gemidos; compadécete de sus lágrimas, y al que no tiene confianza sino en tu misericordia, admítele al sacramento de tu reconciliación. Por Jesucristo, Nuestro Señor.

℞. Amén.

Encomiéndote a Dios omnipotente, hermano carísimo, y te encargo a Aquel de quien eres criatura, para que cuando, por obra de la muerte, hubieres pagado la deuda de la humanidad, vuelvas a tu Autor, que te formó del barro de la tierra. Salga, pues, al encuentro de tu alma al desprenderse de tu cuerpo, el escuadrón espléndido de los Ángeles, venga a ti el senado de los Apóstoles que te ha de juzgar; salga a tu camino el ejército triunfador de los Mártires vestidos de blanco; rodéete la turba adornada de lirios de los rutilantes Confesores; recíbate el coro jubiloso de las Vírgenes, y cíñate el abrazo de la bienaventurada paz en el seno de los Patriarcas; San José, dulcísimo Patrono de los moribundos, te anime con gran esperanza; la Santísima Madre de Dios, María, vuelva a ti benigna sus ojos, y aparezca a tus ojos blando y festivo el rostro de Cristo Jesús, el cual decrete que seas agregado a

los que de continuo le asisten. Séate desconocido todo cuanto horroriza en las tinieblas, lo que rechina en las llamas, lo que aflige en los tormentos. Retroceda delante de ti Satán con sus satélites; estremézcase a tu llegada ante los Ángeles que te acompañen, y huya al horrible caos de la noche eterna. Levántese Dios y dispérsense sus enemigos, y huyan ante su faz los que le odiaron. Como se desvanece el humo, desfallezcan; como se derrite la cera en presencia del fuego, así perezcan los pecadores ante la faz de Dios; y los justos banqueteen y se regocijen en presencia de Dios. Confúndanse, pues, y avergüéncense todas las legiones tartáreas, y los ministros de Satán no osen impedir tu camino. Líbrete del tormento Cristo, que fue crucificado por ti. Líbrete de la muerte eterna Cristo, que se dignó morir por ti. Cristo, Hijo de Dios vivo, te ponga en las siempre verdes amenidades de su Paraíso, y reconózcate entre sus ovejas aquel verdadero Pastor. Él te absuelva de todos tus pecados y te coloque a su diestra en la muerte de sus escogidos. Veas cara a cara a tu Redentor, y asistiendo siempre presente, mires con bienaventurados ojos la manifestísima verdad. Colocado, pues entre las compañías de los bienaventurados, goces de la dulzura de la divina contemplación por los siglos de los siglos. R̄. Amén.

Oración

Recibe, Señor, a tu siervo (a) en el lugar donde pueda esperar su salvación de tu misericordia.

℞. Amén.

Libra, Señor, el alma de tu siervo de todos los peligros del infierno, de los lazos, de las penas y de todas las tribulaciones.

℞. Amén.

Libra, Señor; el alma de tu siervo, como librate a Enoc y Elías de la muerte común del mundo.

℞. Amén.

Libra, Señor, el alma de tu siervo, como librate a Noé del diluvio.

℞. Amén.

Libra, Señor, el alma de tu siervo, como librate a Abrahán de Ur de los Caldeos.

℞. Amén.

Libra, Señor, el alma de tu siervo, como librate a Job de sus padecimientos.

℞. Amén.

Libra, Señor, el alma de tu siervo, como librate a Isaac del sacrificio y de las manos de su padre Abrahán.

℞. Amén.

Libra, Señor, el alma de tu siervo, como libráste a Lot de Sodoma y de las llamas de fuego.

Ṛ. Amén.

Libra, Señor, el alma de tu siervo, como libráste a Moisés de manos de Faraón, rey de los egipcios.

Ṛ. Amén.

Libra, Señor, el alma de tu siervo, como libráste a Daniel del lago de los leones.

Ṛ. Amén.

Libra, Señor, el alma de tu siervo, como libráste a los tres jóvenes del horno de fuego ardiente, y de las manos del rey injusto.

Ṛ. Amén

Libra, Señor, el alma de tu siervo, como libráste a Susana de la falsa acusación.

Ṛ. Amén.

Libra, Señor, el alma de tu siervo, como libráste a David de las manos del rey Saúl y de las manos de Goliat.

Ṛ. Amén.

Libra, Señor, el alma de tu siervo, como libráste de las cárceles a San Pedro y San Pablo.

Ṛ. Amén.

Y como libráste a la beatísima Tecla, virgen y mártir tuya, de los tres atrocísimos tormentos;

así, dignate librar el alma de éste tu siervo y hazle gozar contigo de los bienes celestiales.

℞. **Amén.**

Oración

Encomendámoste, Señor, el alma de tu siervo N. (*o ésta tu sierva N.*), y te rogamos, Señor Jesucristo, Salvador del mundo, que no te niegues a introducir en los senos de tus Patriarcas a aquél por quien misericordiosamente descendiste a la tierra. Reconoce, Señor, a tu criatura, no formada por dioses ajenos, sino por Ti, único Dios vivo y verdadero; pues no hay otro Dios fuera de Ti, y nada hay semejante a tus obras.

Alegra, Señor, su alma en tu presencia, y no te acuerdes de sus antiguas iniquidades, ni de las embriagueces que en él produjo, ya sea la ira, o ya el ardor del mal deseo. Pues, aunque es verdad que pecó, con todo eso, no negó al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, sino que creyó y tuvo en sí el celo de Dios, y adoró fielmente al Dios que hizo todas las cosas.

Oración

Rogámoste, Señor, que no te acuerdes de los delitos de su juventud, ni de sus ignorancias culpables; mas, según tu gran misericordia, ten memoria de él en la gloria de tu claridad. Ábran-

sele los cielos, regocíjense con él los Ángeles. Admite, Señor, a tu siervo en tu reino. Recíbale San Miguel, Arcángel de Dios, que mereció el principado de la milicia celeste. Sálganle al encuentro los santos Ángeles de Dios, y condúzcanle a la celestial ciudad de Jerusalén. Admítale el bienaventurado San Pedro Apóstol, a quien entregó Dios las llaves del reino celestial. Ayúdele San Pablo Apóstol, que fue digno de ser vaso de elección. Interceda por él San Juan, Apóstol escogido de Dios, a quien se revelaron los celestiales secretos. Oren por él todos los Santos y elegidos de Dios que por el nombre de Cristo sufrieron tormentos en esta vida; para que, despojado de las ataduras de la carne, merezca llegar a la gloria del reino celestial, otorgándolo nuestro Señor Jesucristo, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos.

Ṙ. Amén.

Oración a la Santísima Virgen María

La clementísima Virgen Madre de Dios, María, piadosísima consoladora de los afligidos, encomiende a su Hijo el alma de éste su siervo N. (*o ésta su sierva N.*), para que, por su maternal intercesión, no tema los terrores de la muerte, sino que acompañada por ella penetre alegre en la deseada mansión de la patria celestial.

Ṙ. Amén.

Oración a San José

A ti acudo, San José, Patrono de los moribundos; y a ti, en cuyo dichoso tránsito estuvieron solícitos Jesús y María, por estas dos carísimas prendas te encomiendo con empeño el alma de éste tu siervo N. (*o ésta tu sierva N.*) que lucha en la extrema agonía: para que por tu protección sea libre de las asechanzas del diablo y de la muerte perpetua, y merezca ir a los gozos eternos. Por el mismo Cristo, Nuestro Señor.

℞. **Amén.**

Si todavía estuviere el enfermo agonizando con las ansias de la muerte, se le dirán estas tres devotísimas oraciones con un Padrenuestro y un Avemaría, cada una en esta forma:

Primera. *Kýrie, eléison; Christe, eléison; Kýrie, eléison.*

Padre Nuestro... Ave María...

Oración

Señor mío Jesucristo, por aquella agonía de muerte que en el monte de los Olivos sentiste, y por la fervorosa oración que por nosotros hiciste, y por aquel sudor que tuviste tan copioso, que como gotas de sangre corría hasta el suelo: te

suplico lo ofrezcas todo de nuevo a Dios Padre Todopoderoso, y lo presentes ante su divino acatamiento en satisfacción de los muchos y graves pecados de éste tu siervo N. (*o ésta tu sierva N.*), y líbrale en esta hora de su muerte de todas las penas y angustias que teme haber merecido por sus delitos. Tú, que con el Padre y el Espíritu Santo vives y reinas por todos los siglos de los siglos.

℞. Amén.

Segunda. *Kýrie, eléison; Christe, eléison; Kýrie, eléison.*

Padre Nuestro... Ave María...

Oración

Señor mío Jesucristo, que te dignaste morir por nosotros en una cruz: suplicote que todas las hieles y amarguras de tu sagrada pasión y muerte afrentosa, que por nosotros padeciste en la cruz, y más en particular cuando tu santísima alma salió de tu santísimo Cuerpo, tengas por bien de ofrecerlas y presentarlas a Dios Padre Todopoderoso por el alma de éste tu siervo N. (*o ésta tu sierva N.*), y líbrale en esta hora de su muerte de todas las penas y aflicciones que teme haber merecido por sus pecados: que con el Padre y el Espíritu Santo vives y reinas por todos los siglos de los siglos.

℞. Amén.



Tercera. *Kýrie, eléison; Christe, eléison; Kýrie, eléison.*
Padre Nuestro... Ave María...

Oración

Señor mío Jesucristo, que por boca del Profeta dijiste: Con amor perpetuo te amé, y por eso lleno de compasión te traje a mí: suplicote que esa tu misma caridad que te trajo del cielo a la tierra para sufrir tantas penalidades y amarguras, tengas por bien de ofrecerla y presentarla a Dios Padre Todopoderoso por el alma de éste tu siervo N. (*o ésta tu sierva N.*), y líbrale de todas las pasiones y congojas que teme haber merecido por sus pecados. Salva su alma en esta hora, ábrele la puerta de la vida, y concédele que se

alegre con tus Santos en la eterna gloria. Y Tú, piadosísimo Señor mío Jesucristo, que con tu sangre preciosa nos redimiste, ten misericordia del alma de éste tu siervo (o ésta tu sierva), y dignate colocarla en los prados y florestas del Paraíso, y en los lugares amenos y deleitosos de tu gloria, para que viva unida contigo, con aquel amor indivisible que de Ti y de tus escogidos no se puede jamás apartar; que con el Padre y el Espíritu Santo vives y reinas por todos los siglos de los siglos.

℞. Amén.

*También se puede rezar el Rosario
con los presentes.*

En cuanto el enfermo haya exhalado su último suspiro, se reza esta hermosa oración de la Iglesia: el “Subvenite”:

¡Auxiliadle, Santos de Dios! ¡Salidle al encuentro, Ángeles del Señor!, recibiendo su alma, ofreciéndola en presencia del Altísimo. Recíbate Cristo que te llamó, y los Ángeles te conduzcan al seno de Abraham. ¡Reciban su alma y preséntenla ante el Altísimo! Señor, dadle el descanso eterno, y brille para él la luz perpetua. ¡Preséntándole en la presencia del Altísimo!

Oraciones para después de la muerte

Cuando el alma se encuentra ya separada del cuerpo, se dice al lado del difunto el siguiente responsorio:

Ÿ. Venid en su ayuda, santos de Dios; salidle al encuentro, Ángeles del Señor. * Recibid su alma † y ofrecedla a la presencia del Altísimo.

Ř. Recíbate Cristo, que te ha llamado, y llévante los Ángeles al seno de Abraham.

Ÿ. Recibid su alma, † y ofreced a la presencia del Altísimo.

Ř. Dale, Señor, el descanso eterno; y brille para ella la luz perpetua.

Ÿ. † Ofrecedla a la presencia del Altísimo.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Padre nuestro... (en silencio).

Ÿ. Y no nos dejes caer en tentación.

Ř. Mas líbranos del mal.

Ÿ. Dale, Señor, el descanso eterno.

℞. Y brille para ella la luz perpetua.

℣. De la puerta del infierno.

℞. Libra, Señor, su alma.

℣. Descanse en paz.

℞. Amén.

℣. Señor, escucha mi oración.

℞. Y llegue a Ti nuestro clamor.

℣. El Señor esté con vosotros.

℞. Y con tu espíritu.

Oremos. Te encomendamos, Señor, el alma de tu siervo (a) N., para que habiendo salido de este mundo, viva para Ti; y todos los pecados que cometió por la flaqueza de la vida humana, Tú límpialos por el perdón de tu misericordiosísima bondad. Por Cristo Nuestro Señor.

℞. Amén.

Luego, a modo de conclusión, se puede rezar la siguiente plegaria por todos los que se hallan presentes:

Oh Señor, mientras lamentamos la partida de tu siervo (a) N., te rogamos nos hagas recordar

siempre que seguramente seremos los próximos en seguirle. Danos la gracia de prepararnos para nuestra última hora con una buena vida, y que no seamos sorprendidos por una muerte súbita e imprevista, sino que la hayamos estado esperando y que al igual que la novia, podamos entrar en la gloria eterna. Por Cristo Nuestro Señor.

℞. Amén.

Bautismo de niños en caso de necesidad

Como el Bautismo es absolutamente necesario para la salvación, si un niño muere sin él, pierde el Cielo para siempre. Por lo tanto:

Primero. Los niños deben ser bautizados lo antes posible. Es una obligación grave de los padres. ¡Qué responsabilidad para ellos si por su culpa y negligencia el niño llega a morir sin el bautismo! (*canon 770 del Derecho Canónico*).

Segundo. En caso de necesidad, cualquier persona puede y debe bautizar. Este es el motivo por el cual todos debemos saber bautizar.

Para bautizar hay que derramar agua natural sobre la cabeza del niño, diciendo al mismo tiempo la siguiente fórmula, sin omitir ninguna palabra: «**Yo te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del espíritu santo**». No hay que pronunciar las palabras primero, y luego derramar el agua, ni derramar el agua primero, y luego pronunciar las palabras, sino que es necesario que las dos cosas se hagan al mismo tiempo. El agua debe correr por la piel y no solamente sobre los cabellos.

Abusos relativos al Bautismo

Según el espíritu de la Iglesia, los padres solamente deben escoger como padrino y madrina a buenos cristianos.

Quedan excluidos de esta función, por el Derecho Canónico, además de los acatólicos, aquellos a quienes se deben negar públicamente los sacramentos, como los concubinarios, los divorciados casados por civil y demás pecadores públicos.

Se puede ser verdadero padrino y madrina por procuración. Los padres cristianos no deben olvidar que los niños pequeñitos lleven una medalla bendita de la Santísima Virgen. Es colocarlos desde su nacimiento bajo el patrocinio segurísimo de María.

Soneto a Cristo crucificado

No me mueve, mi Dios, para quererte,
el Cielo que me tienes prometido;
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor: muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido;
muéveme el ver tu cuerpo tan herido,
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,
que, aunque no hubiera Cielo yo te amara,
y, aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,
pues, aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

San Juan de Ávila

*Esta publicación se terminó el imprimir
el 24 de octubre del 2022,
fiesta del Arcángel San Rafael (Medicina de Dios),
patrono de los médicos, enfermeras, farmacéuticos
y el encargado de las **enfermedades** y
de todas las heridas de los hijos de los hombres.*